

Oriente, se unieran haciendo á un lado resentimientos personales y de partido, que se debía sacrificar en aras de la Patria todo aquello que fuera pequeño y poco noble, todo lo que tendiera á debilitar el poder de México, en suma, que para que la voz del ejército de Oriente fuere más vigorosa y potente, debía ser una sola y llevarla su general en jefe. Este pensamiento fué apoyado por el cuartel-maestre. En seguida propuso el general en jefe, que todos protestaran defender los puntos que les fueran encomendados, sin atender á si caerían ó no en poder del enemigo, cuidando cada quien de sostener honrosamente sus parapetos y reductos, aun cuando la ciudad quedara convertida en escombros y no hubiera ya medio alguno de salvarla, peleando cada uno en el puesto encargado á su valor, hasta caer muertos ó prisioneros; añadió que estaba dispuesto, si la suerte les era adversa, á no salvar de la plaza ni un cartucho, ni un proyectil, ni un cañón, ni un hombre, manteniendo la ciudad aun en su último atrincheramiento, para poder decir al general invasor cuando ya no se pudiera continuar la lucha: *no podemos ya defendernos, no te pedimos garantías, ven y ahórcanos si quieres*. Todos aprobaron la protesta que se proponía sin ser escrita; no hubo discusiones y sí en algunas mejillas se deslizaron lágrimas que brotaban del corazón al calor del patriotismo.

La distribución de los puntos que se habían de defender, quedó hecha de la manera siguiente: en la línea que comprendía los cerros de Loreto, Guadalupe y Misericordia, ó sean 5 de Mayo, Guadalupe é Independencia, incluso dichos fuertes, mandaba el general Felipe Berriozábal, jefe de la primera división; el fuerte de Loreto quedó á las inmediatas órdenes del general Hinojosa, el segundo al del general Gayosso y el tercero á las del general Osorio. En la línea comprendida entre los fuertes de San Javier y Santa Anita, ó sea de Iturbide y el Demócrata, incluso éstos, encargada al general D. Florencio Antillón, que mandaba la tercera División; eran jefes de dichos fuertes, por entonces, el coronel Macías, jefe de una de las brigadas de Guanajuato, y del segundo el general Rojo, que lo era de otra de Morelia. La línea del Carmen, comprendida entre los fuertes de Hidalgo y Morelos, quedó al cuidado del general D. Francisco Alatorre, que mandaba la cuarta División, y encargado del primero de estos fuertes el general Ghilardi y del segundo el coronel, después general, D. Miguel Auza. La cuarta línea que abrazaba los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, encomendada al general D. Ignacio de La Llave, que mandaba la quinta División, tenía el primero de estos fuertes al mando del general Pinzón y el segundo al del general Patoni. El general D. Ignacio Mejía, con una brigada suelta, á las inmediatas órdenes del cuartel general, estaba encargado del perímetro del interior de la plaza, y el general D. Miguel Negrete, á cuyas órdenes se encontraba la segunda División, quedó formando con ella la reserva general del ejército. El jefe del cuerpo de ingenieros, coronel Joaquín Colombres, pasó al Estado Mayor del general en jefe, para cortar algunas desavenencias suscitadas entre él y los principales jefes del mismo cuerpo de ingenieros.

El plan de defensa de la plaza fué formado por el cuartel-maestre, general Mendoza, conocedor perfecto de Puebla, de donde era oriundo, y de sus alrede-

dores. Presentó otro plan reservado el coronel Colombres, á petición del general en jefe, quien quería en asunto de tanta importancia estudiar lo conveniente, comparando los dos proyectos. También era Colombres originario de Puebla é ingeniero y conocedor práctico del teatro de la guerra, por lo cual pareció al general en jefe necesario consultarle; mandando el ejército de Oriente el general Zaragoza, había propuesto el Sr. Colombres, el proyecto de fortificar á Puebla por medio de fuertes bastionados y aislados unos de otros, proyecto que puso en ejecución, conforme á la orden del referido general en jefe y con aprobación del Presidente de la República. Los demás trabajos científicos y estratégicos que requería la plaza, fueron concluidos prestando muy importantes servicios el cuartel-maestre y los ingenieros que trabajaron bajo su inspección.

El general González Ortega modificó el plan de defensa aprobado por el general Zaragoza, aumentó los fuertes que circunvalaban la plaza, con los que llevaban los nombres de Zaragoza, Morelos y el Demócrata. Estas modificaciones fueron aprobadas por el gobierno. El general en jefe, de acuerdo con el general Paz comandante general de artillería, examinando el estado de las municiones y parque existentes en la plaza, se encontró que aquellos eran en corto número y la pólvora insuficiente para utilizar todos los proyectiles disponibles. Según el estudio del general Paz, se necesitaban setecientos quintales más de pólvora. Pedidos los pertrechos al gobierno, ofreció que serían remitidos oportunamente, y para ello haría toda clase de sacrificios; no solamente había carencia de recursos, sino que en los años de lucha civil se habían consumido todos los elementos de guerra. Estuvieron en México los coroneles Auza y Colombres para manifestar de viva voz, la necesidad de aumentar en la plaza el parque y los víveres; querían que una cantidad de dinero fuera enviada desde luego.

El gobierno había hacinado en la capital una gran parte de los elementos que necesitaba Puebla y comenzó á enviarlos; pero precipitándose los sucesos, no fué posible introducirlos á la ciudad para contar con ellos en la defensa. Quedaba Puebla con víveres y municiones en los almacenes de guerra, para treinta días; fundábase el cálculo de los pertrechos sobre el supuesto de ataques fuertes y continuados á la plaza en ese tiempo, en el que se consideraba sería resuelta la cuestión de armas, de cuya creencia participó el general G. Ortega, llevando en cuenta el arrojo proverbial del ejército francés y el valor y el patriotismo del mexicano. Recibíanse por entonces detalles del combate habido el 22 de Marzo en la mañana, en Cholula; llevaba el general de Mirandole tres escuadrones de caballería al mando del coronel Du Barrail, dos escuadrones del 3º de cazadores de Africa y uno del 12º cazadores de Francia; en esos días la población de Cholula había aumentado mucho con las familias que emigraron de Puebla para escapar de los horrores del sitio; hacia el mediodía la gran plaza de Cholula ofrecía risueño aspecto, estaba la caballería francesa formada en batalla y una masa de indígenas cubría el resto de aquel sitio. De pronto la multitud se dispersa, las puertas se cierran y los tiros lanzados por las guerrillas desde una altura que domina la plaza dan la alarma; el general



de Mirandole se puso á la cabeza de la columna y salió sobre el enemigo. Pocos instantes después venía la caballería mexicana al encuentro de la francesa, y tomaba posiciones al lado de un bosque, á la orilla del camino de Puebla á México; eran dos mil ginetes pertenecientes al ejército de Comonfort que procuraba envolver la fuerza de los franceses. Los de Quiroga cayeron con ímpetu sobre los dos escuadrones de cazadores de Africa, que iban á la cabeza de la columna, y el choque fué terrible; formóse una masa de hombres y caballos en medio de la lluvia de balas, resaltando las rojas blusas de los lanceros del regimiento de Nuevo León y Coahuila; los rifles se colocaron detrás de un barranco de difícil acceso, armados con fusiles que se cargaban por la culata; dirigían sobre los franceses un fuego violento y destructor. Al fin, después de otras dos cargas de la caballería mexicana, se retiró ésta, quedando indecisa la batalla al ponerse el sol. Las camisas rojas de los lanceros sobre los verdes trigales, los heridos y muertos franceses, los caballos matados, las lanzas rotas, formaban un conjunto que hacía conmovedora impresión; sobre el terreno estaban los capitanes del 3º de cazadores de Africa, Petit y Bossaut, éste con el pecho atravesado por una bala, el otro con una lanzada en un brazo y un balazo; murió el subteniente Jabelti y además otros cinco, y llegaron á diez y nueve los heridos; por la noche, después de sufrir una terrible tempestad y á la luz de los cañonazos de Puebla regresó la caballería francesa al vivac, más bien como derrotada que como vencedora.

Los refuerzos enviados durante el sitio de Puebla, esto es, el sétimo regimiento de línea y la legión extranjera, formaron una brigada de reserva á las órdenes del general de Maussion; con estas fuerzas el efectivo del ejército francés llegó á 35,000 hombres. El contingente mexicano de los aliados Márquez, Taboada, Vicario y demás ascendía á tres mil soldados. Todas estas fuerzas que llegaron frente á Puebla en el mes de Marzo, sin las ilusiones y el loco atrevimiento del año anterior, abrigaban confianza completa en el buen éxito, justificada por la elección y el número de las tropas que componían el ejército; deseoso de tomar la revancha, principalmente el 9º de línea y el primer regimiento de zuavos que habían combatido en el ataque del 5 de Mayo.

Por su parte los republicanos habían completado la defensa, con fortificaciones que se ligaban entre sí, aprovechando la disposición de las casas agrupadas en islotes separados por las calles formadas en ángulo recto, las habían convertido en otras tantas ciudadelas, defendidas al principio por veintidós mil soldados. Uno de los jefes notables que perdieron los franceses fué el general Laumière, herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo, considerábase entre los más valientes y distinguidos del ejército, la herida fué en la cabeza y hubo necesidad de practicar en él la operación del trépano. Al sepultarlo le hicieron demostraciones de afecto y junto á la tumba abierta en el campo de batalla, pronunciaron algunos de sus compañeros sentidas alocuciones.

En el exterior fortificaron los franceses la fábrica de Santa Cruz, mejoraron la pasajera que había en el puente y duplicaron sus grandes guardias. Por parte

de las fuerzas de Comonfort, hacía el servicio avanzado de la línea, parte de la brigada Quiroga; los rifles de Nuevo-León trababan frecuentes combates, siendo un soldado del regimiento de Parras; el primero de ellos que murió; llamábase Pablo Ramírez y era de Monte-Morelos; se abrió una suscripción en favor de su familia y se reunieron 309 pesos entre los que acompañaban al Presidente á la mesa el día 21 de Marzo.

El general González Ortega no había olvidado dictar las necesarias disposiciones para quitar obstáculos en el interior de la plaza; ya desde el día 14 de Marzo publicaba un decreto, previniendo que las personas inútiles para la guerra, abandonarían la ciudad en el término de veinticuatro horas, especialmente las mujeres y los niños; exceptuaba tan sólo á las familias pertenecientes á los defensores de la plaza, y aquellas que por circunstancias especiales no pudieran dejarla. También fué dada una orden para que los franceses que residían en la ciudad, la abandonarían antes de veinticuatro horas, por no poderles dar la protección necesaria á la hora que la plaza sufriera un ataque; el francés que quedara después de expirado el plazo mencionado, se consideraría como espía del enemigo. A los vice-consules de las naciones amigas se les manifestó oficialmente, que la plaza sería atacada de un momento á otro, para que pusieran á salvo sus archivos, la vida é intereses de sus respectivos nacionales. El cuartel-maestre intervino todas las existencias de víveres existentes en la plaza. Al colocar el día 21 los franceses uno de sus campamentos frente á la fortaleza de Ingenieros, y otro en frente de las de Hidalgo y Morelos, ó sea el Carmen y el Parral, con cinco mil soldados, llevaron por objeto llamar la atención para hacer un movimiento general hacia otros puntos, tratando de aislar la plaza para que sucumbiera por falta de víveres y recursos.

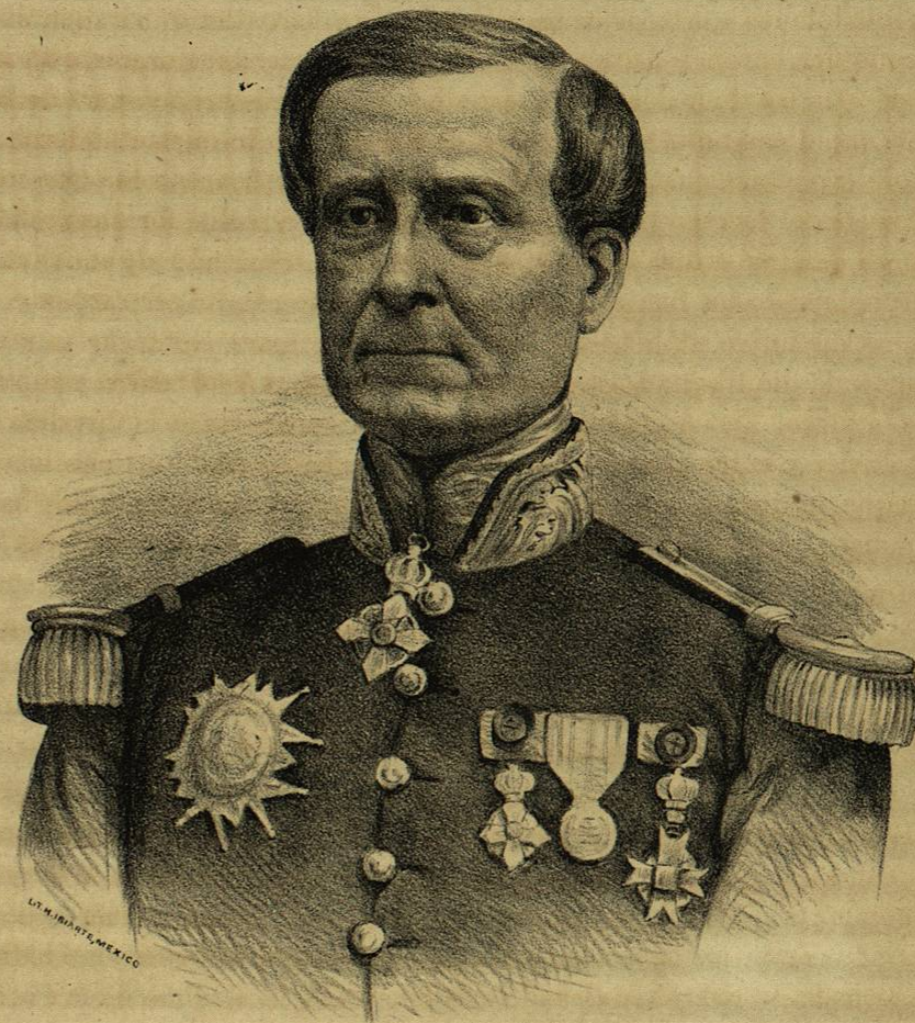
Estrechado el sitio era necesario que salieran de Puebla las caballerías; por esto, en la noche del 21 á las diez, se dirigieron por la falda del cerro de Loreto los generales Carbajal, Aureliano Rivera y coronel Doroteo León con 1,500 jinetes y se situaron en Zacatelco, precisamente el día en que tenía verificativo en Cholula el combate que sostuvo la brigada Quiroga, en el que perdió sesenta hombres entre muertos y heridos; y los franceses, además de los muchos muertos y heridos que tuvieron, perdieron diez y seis caballos árabes de la fuerza del general de Mirandole. Las tropas sobre Puebla habían abierto algunas obras de zapa frente á Teotimehuacán y á gran distancia de la plaza, contrariándolos el fuego de cañón que se hacía desde la fortaleza de Ingenieros. También los cerros de Guadalupe, Loreto y Santa-Anita ó Cinco de Mayo y Demócrata, procuraban impedir con el fuego de su artillería, que pasaran los convoyes de Amalucan para el cerro de San Juan, por el camino que los franceses habían formado en la proximidad de dichos cerros. El día 24 se cruzó toda la noche el fuego de la plaza con el de los franceses, y de los fuertes del Carmen é Ingenieros salían frecuentes disparos de artillería, así como alguno por el fuerte de Zaragoza.

El 25 en la noche se avivó el fuego de artillería y fusilería por San Javier y el Parral, habiendo los de esta fortaleza desmontado tres piezas á los sitiadores;



el cañoneo continuó en los días siguientes, aunque á veces con notable lentitud, usando más del de fusilería, porque la infantería francesa intentó varios ataques formales, rechazados constantemente. El ejército francés siguió sobre Puebla un sitio en forma, con arreglo á todas las prescripciones del arte de la guerra. Arroja- ba bombas desde la garita de México sobre los fuertes de San Javier y el Parral, contestándole los morteros de los sitiados; los rifleros del 5º batallón de Zacatecas, al mando del coronel Auza que defendía el fuerte de Morelos ó Parral, fueron colocados en las sinuosidades del terreno, cerca del enemigo y fuera de las fortifica- ciones, impidiendo que se apoderara de Santiago, y lo mismo hicieron las fuerzas de Morelia y Guanajuato, con las avanzadas que querían posesionarse de las des- igualdades del terreno por uno de los flancos de aquella fortaleza; una fuerza de Durango desalojó á otra francesa en Agua-Azul, muriendo algunos zuavos y otros huyeron dejando los fusiles. A un prisionero que resultó ser sargento, mandó po- nerle un distintivo el general González Ortega, para significar que traicionaba y después le dió libertad. El día 26 ya caían bombas en el centro y rumbo occiden- tal de la plaza. En ese día logró el sitiador destruir parte de la fortaleza de Hidalgo ó San Javier y entre ocho y nueve de la noche, lanzando de sus paralelas columnas de ataque, asaltaron dicha fortaleza pero fueron rechazadas por dos batallones de Guanajuato, sosteniendo los flancos el de rifleros y tres de Zacatecas. Mandaban la línea atacada los generales Antillón y Lamadrid y los auxilió el general Alato- rre. El fuerte estaba encargado al valiente joven B. Smith. Previsto el asalto se ha- bían situado baterías para que envolvieran por los flancos á los asaltantes, que mucho sufrieron, distinguiéndose en esa vez también los generales Ghilardi y Né- grete y en todas las combinaciones el cuartel-maestre D. José María González Mendoza y el comandante general de artillería, D. Francisco Paz.

La Orden general extraordinaria del 27 de Marzo de 1863, para las tropas que ocupaban á Puebla dijo: "El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del hon-roso comportamiento de las tropas todas que componen este cuerpo de ejército, se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la Patria y honor del gobierno. Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido dis- poner que conste en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guana- juato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en defensa del fuerte Iturbide, y los demás impidiendo el aproche y el asalto del enemigo á dicho fuerte. Igual conducta observaron en la artillería, las brigadas 1ª de Vera- cruz, 4ª de Auxiliares de artillería del mismo Estado, 5ª batería del batallón de ar- tillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas di- chas de Veracruz, que sosteniendo el fuego en la posición de difícil combate contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas, y otras dos de la primera, una con obuses y otra con cañones, ni se resfrió su valor, ni se detuvo su maniobra, obran- do certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando



*General Courtois d'Hurbal.*

Fue presidente de algunos consejos de guerra en asuntos de importancia. Dirigió las primeras operaciones del sitio de Oaxaca comenzado en Diciembre de 1864 y terminado el 9 de Febrero del siguiente año.